

mientras se dedica a buscar el jerez y algún canapé para Lola.

—Aquí tienes.

—Gracias, humm...

—Pepe. Me llamo Pepe Rey.

—Tu nombre me suena de algo...

—Soy detective y de vez en cuando salgo en los periódicos.

—Quizás sea de eso.

—¿Verdad que tú conociste a Jesús Oneto?

—Sí, le conocí unos días antes de su muerte. Me encantó. Me cayó muy bien. ¡Qué pena!

—Sí, fue horrible. ¿Estuvisteis hablando mucho rato?

—Comimos juntos. Le invité a mi casa, un chalecito que tengo aquí cerca. Me hizo una entrevista. Lo de siempre: mi vida como miss, mi vida como ex miss, mis amantes, mis ex maridos, mis relaciones con la aristocracia, mis «hobbies»²³ y la típica pregunta: ¿de qué vivo?

—¿De qué vives?

—Mira, chato —dice Lola un poco irritada— es muy fácil: varios maridos ricos que tienen que pasarme dinero cada mes, varias revistas me pagan si les dejo sacar mis fotos desnuda o con mis nuevos amantes... Así se consigue el dinero.

—¿Sólo así?

—¿Qué quieres decir?

Cuando Pepe va a contestarle, se les acerca una mujer imponente con un vestido casi transparente, rubísima y altísima. A Pepe le fastidian las mujeres altas, le hacen sentirse más bajito y gordo de lo que realmente es.